

Año I - Núm. 3

SEMANARIO DE LA 28 BRIGADA

11 abril 1937

REPORTAJES DEL FRENTE

Las cinco de la mañana. Una mañana suave y de calma. Nuestros soldados salen de San Mamés, alegres y contentos, con su correa y su fusil, dispuestos a cumplir todas las órdenes del Mando. Entre malezas y terrenos pantanosos van avanzando los soldados de nuestro Ejército, con un ansia reveladora de encontrarse al enemigo para enviarle un profundo saludo con el plomo de sus fusiles; vez tomadas las posiciones señaladas por el Mando, nuestros soldados esperan impacientes recibir la orden de ataque para lanzarse sobre el enemigo y aplastarle por canalla y asesino.

A lo largo de los parapetos, sobre el directo Madrid-Burgos, encuentro a varios soldados que, apostados sobre el suelo, se hallan vigilando el campo enemigo. Me dirijo a uno de ellos, que encuentro muy afanado en escarbar la tierra con su machete, y le pregunto:

—¿Para qué haces eso?

—Pues para que pueda tener más estabilidad y puedan ser los disparos más ciertos sobre el enemigo.

Y acto seguido se coloca en posición de disparar, diciéndome:

—¿Ves? De esta forma apoyo bien los brazos y se tiene mejor puntería. Además, estoy mejor parapetado, y aunque luevan las balas enemigas no harían blanco sobre mí.

Después veo a otros dos soldados que están haciendo lo propio. Como todos me conocen ya de estar siempre entre ellos, me dicen:

—Oye, Teodoro, estamos muy disgustados.

—¿Por qué, hombres? ¿Qué os pasa?

—Pues que tenemos ya ganas de atacar al enemigo y dar un buen palizón. Cuando nos ordenan que tenemos que salir vamos siempre muy contentos, deseando dar

gusto al dedo; pero que no lo conseguimos. ¡Ya nos podían llevar a otro frente!

—Aunque, a lo mejor, nos ocurría lo mismo—agrega uno—. Parece que nos han tomado miedo, porque siempre que salimos a buscarlos nunca nos dan la cara.

—Es que “seamos” muy feos, y a ellos sólo les gustan los “bonitos”—dice el sargento Juanito, que se halla escribiendo en un papel sobre la culata del fusil.

—Buena mesa tienes, camarada—le digo.

—Ya ves, ésta no necesita patas.

—¿Me puedes decir qué estás escribiendo?

—Chico, no sé lo que saldrá—me dice—. Quisiera sacar algo bueno para STAJA-NOV; pero no sé si lo conseguiré.

—Si, hombre; todo es proponerse uno. Pero ten cuidado no te sorprendan los de enfrente.

—Eso nunca—me dice—. Lo primero, porque no se atreven a venir, y lo segundo, que de vez en cuando hecho la visual y, al mismo tiempo que vigilo, me sirve también de inspiración para escribir.

—Pues, nada, que se te dé bien, camarada. Salud.

Sigo más adelante, donde varios soldados, formados en una fila, esperan les llegue el café calentito. En la parte superior, y a la cabeza de ésta, uno de nuestros cocineros va repartiendo alegremente la parte que a cada uno le corresponde.

—¿Qué, hay apetito?—les pregunto.

—No falta, no; los aires de la sierra constituyen un buen aperitivo.

El cocinero, que ya ha terminado de repartir a todos su parte y sobre café, da la voz “Hay reenganche”, y uno a uno se vuelven a aproximar a recibir el café por segunda vez.

—Y Rigoberto, ¿no está por ahí?—pregunta el cocinero en un tono algo irónico.

—Aquí estoy—contesta—, siempre en primera fila.

—Por esto preguntaba.

Luego me dice:

—Es un chico que todavía no le he visto nunca harto de comer; siempre es el primero en la fila para la comida. Para ponerse después también el primero en el reenganche. Y el caso es que no sé dónde hecha lo que traga, porque come más que un cáncer y no engorda ni por equivocación. El ya sabe que todos le tienen por tragón; pero por eso nunca se molesta.

Dejo a estos camaradas y sigo andando hasta ver a todos los de la Compañía, que los voy encontrando bien parapetados en el puesto que el Mando les ordenó. Todos son a decirme lo mismo:

—Estamos deseando de entrar en combate; pero no sabemos qué tenemos nosotros que siempre que salimos se asustan los “faciosillos”.

En este momento se divisan unos caballos con sus jinetes que vienen hacia nosotros.

—¿Quiénes serán?—preguntan todos.

—Uno parece nuestro Comandante Manero—dice uno—; pero a los demás no los conozco. A ver si vienen a decirnos que hay que avanzar.

Y esta duda nuevamente viene a imprimir una sonrisa de satisfacción en sus caras. A medida que se acercan a nosotros vamos apreciando su fisonomía. En primer término viene nuestro Comandante, con su jaca torda, y le siguen el Comisario, López, y otros dos que no tenemos el gusto de conocerles. Nuestro Capitán sale a recibirles con su caballo, y juntos van recorriendo las posiciones, mientras nuestros soldados se pasan el día esperando en vano, sin que su deseo quede satisfecho.

TEODORO SANZ

Comisario de la cuarta Compañía,
tercer Batallón.



Una descubierta de nuestros bravos soldados.

CARTAS DEL FRENTE

... ¿Que si te recuerdo?... Más que nunca. No pasa día sin que mi memoria te dedique el momento más sublime de mi existencia.

Te encuentro en todas partes, siento tu voz a mi lado, como si me llamara eternamente. A cada paso mío va prendido tu recuerdo, como algo imprescindible de mi vida... ¿Cómo podría olvidarte?... Madre... Cuanto más lejos de ti me encuentro, más me siento fundido a tu sér. Cuánto me gusta ahora tu nombre inimitable... Madre... Ahora vienen a mi memoria, como una evocación ideal, aquellos días... Cuando yo te hablaba de mis ansias, de mis ideales, de la magnificencia de mis aspiraciones... vienen a mi pensamiento aquellas noches imborrables, que en velada silenciosa, junto al rescoldo mortecino del hogar, consumíamos las horas invernales... Allá al fondo, en el rincón más confortable, la silla donde mi padre dormitaba, mientras tú y yo hablabamos... ¿Verdad que todo está igual?... Todo menos mi padre...; él ya murió, pero ¿verdad que allí sigue su recuerdo? ¿Si él viviera!... ¿Qué pensaría?... Ahora hablarais los dos. El, tan liberal, tan demócrata, te hablaría de mí y se nublarían de alegría sus ojos contándote mis proezas. A modo de historia, como si fuera un cuento, él te esbozaría el poema magistral que aquí en el frente escribimos día a día los defensores de la República...

El te recordaría radiante de alegría la gesta de tu hijo, como a mí cuando niño, sobre sus rodillas, como si desgranara letra

a letra sus palabras, me decía la historia de su abuelo, que ofrendó la vida a la independencia de su Patria... Cuando me hablaba de aquello no lloraba; una sonrisa optimista se asomaba a sus labios, como si se sintiera satisfecho de ser descendiente de una raza de valientes. Mi padre tenía dentro de su alma la grandeza de un héroe... Recuerdo cuando tú pensabas: ¡Si tu padre te contemplara convertido en un hombre!... ¡Si ahora viviera!... Si al volver a la paz del hogar estuviera mi padre... allí... en su sitio... Si me viera con este traje que me honra..., con mi fusil al hombro... ¿Verdad que lloraría de alegría?... Pero tengo una duda... ¿Verdad que nunca te atormentó mi ausencia?

...



Un camarada ocupado en la limpieza del "juguete mecánico" que tiene para su "entretenimiento" en los momentos de combate por la defensa del pueblo.

Háblame de ti.

¿Verdad que jamás vertiste una lágrima por mí?...

¿Verdad, madre, que tu mayor orgullo es saber que tu hijo, aquel sér que se engendró en tus entrañas y creció en tu regazo, es un soldado de la República y un español que defiende su Patria?...

No me lo digas... lo presumo... Ya sabes mi concepto. Me avergonzaría saber que tu egoísmo te lleva a renegar de España. No te llamaría madre con el fervor que ahora te lo digo. Si mi padre era un héroe, a su lado no pudiste aprender más que heroísmo.

Yo lo sé, madre...; por eso te sueño algunas veces tan altruista, tan abnegada, que para mí tengo el convencimiento de que si yo entregara un día la vida a mi Patria, lejos de llorar mi muerte, tú misma colocarías la bandera tricolor sobre mi lecho mortuario. Y al despedirse aquel cortejo de amigos y deudos que me acompañare, tú misma les harías mi historial con estas palabras: "Mi hijo cumplió con su deber de español. Yo me siento honrada por su muerte, y si cien hijos tuviera, a todos les enseñaría el camino emprendido por su hermano." Volverías al hogar, a remover las cenizas del fuego, y junto a las dos sillas vacías, te sentirías más fundida que nunca a tu hijo y a tu compañero...

Yo volveré, madre... Cuando triunfe la República yo iré ahí, a llevarte todo el inmenso romance de la lucha sentida en el campo de batalla. Guárdame tú para entonces el poema de tu sufrimiento, sentido en la soledad del hogar, y con ambos haremos una página de oro para la historia admirable de nuestra gesta...

MANUEL MORCILLO

¡AYUDAD!

No es extraño que se oiga a algunos camaradas quejarse de la necesidad que tienen de que se les suministren ropas, calzado, etc., por la Intendencia del Estado. Aunque estos camaradas son los menos, yo creo, sin embargo, que lo hacen por inconsciencia, por ignorancia tal vez de muchas cosas, y que de conocerlas se evitarían todas esas quejas y reclamaciones.

Veamos algunas de esas "cosas". Según una reciente estadística, cada camarada, cada soldado del Ejército Popular le cuesta al Estado la friolera de sesenta y cinco pesetas. Si hacemos una pequeña operación de multiplicar, sin entrar en detalles, a base de un simple cálculo de cuántos son los hombres que integran ese Ejército Popular, por el coste diario de cada uno de esos hombres, veremos que la cantidad que gasta el Estado en mantenerlos en pie de guerra a todos es verdaderamente alarmante, enorme; suma muchos millones de pesetas diarios.

Claro que en esas sesenta y cinco pesetas está incluido todo cuanto tú gastas: tu haber, tu comida, tu uniforme, tus cartuchos, el desgaste o deterioro que sufre tu fusil, tu ametralladora; en fin, todo eso que tú necesitas y que pones en juego para defender a tu Patria está comprendido en ese que pudiéramos llamar presupuesto individual.

Y dime, camarada, ¿no crees que, a pesar y además de dar tu sangre, debes prestar tu hombro para ayudar a sostener todos esos gastos de la guerra? Sí, ¿verdad? Pues yo te diré cómo. No gastes munición en balde, ten mucho cuidado de que tu arma esté siempre bien limpia, y con el mismo uso te durará más y te dará mejor resultado; cuando se te rompa alguna prenda (pantalones, botas, etc.), no la tires y pidas otra; haz un pequeño sacrificio y arrégla-telas por tu cuenta, y ten siempre presente que un poco tuyo, otro poco de otro compañero y del otro, suman un mucho, y que para ti, en la pequeña parte que te corresponde, no significa nada, pero que para el Estado, unido a otros muchos gastos que las necesidades de la guerra imponen, le suman muchos millones, que merced a ese pequeño sacrificio tuyo puede aplicar en otras mejoras que serán para ti, aunque bajo otros aspectos, como son Bibliotecas, Hogares, etc., que te son tan necesarios, y que sin su ayuda no podrían realizarse.

¡Camarada! Ayuda al Estado en la medida de tus fuerzas; aliviale en todo lo posible de su carga; robustécete, y contribuirás al mejor y más rápido fin de la guerra.

FRANCISCO CIDONCHA

Primera posición, 3 abril 1937.



Un rato de descanso en la lucha.

COSAS

El jefe militar tiene que serlo con todas sus consecuencias. Si ordena, hay que obedecerle, y si hace una cosa mal, exigirle responsabilidades

★

Todos tenemos que ocupar nuestros puestos con dignidad; para esto tenemos que respetar al superior

★

Todas las órdenes militares tienen que ser cumplidas sin objeción; después de cumplidas se pueden examinar

★

¿Qué sería de las grandes operaciones si una orden de avance se pudiera discutir? La victoria del enemigo

★

En el acto del servicio militar no existen amigos: cada cual en su puesto. Después de realizado éste surgen los amigos, las confianzas y la camaradería

★

Nuestro Ejército, todavía en embrión, va asimilando todo lo bueno del arte militar. Lo malo, lo antipopular se deja para los ex españoles, los componentes (los jefes) sublevados

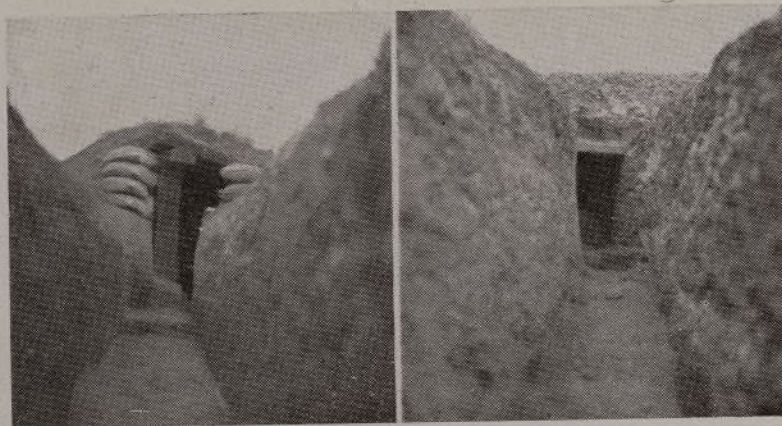
AUTOR DESCONOCIDO

¡Salud, campesinos!

Entramos en la primavera, que es la alegría del campo; las plantas retoñan y con sus flores saludan la entrada de la nueva estación. Los campos de siembra ya empiezan a florecer, el trigo y centeno a erigirse. Ahora es cuando se empieza a ver la labor que han realizado nuestros campesinos; ahora, cuando el campo verdea, se ve que nuestros campesinos no se han estado con los brazos cruzados; se han preocupado de que no quede ni un palmo de tierra sin cultivar; siguen haciéndolo para que la cosecha no se pierda, para abastecer y que no falte nada a los que combatimos con las armas para defender nuestra patria de la esclavitud a que quieren someterla. Habéis trabajado y lo hacéis con alegría y orgullo porque la tierra produce y lo que produce es para vosotros; ya no hay feudalismo, ya no hay jornales de hambre; el terrateniente no disfrutará más el sudor de tu frente en casinos, cabarets y juergas, propias de una casta de chulos y degenerados. Por eso trabajas con ahínco, porque trabajas para ti, para la nueva España que estamos forjando y en la que no seremos explotados. Yo os digo: continuar por la misma senda; trabajad más que nunca, con más ahínco, pues vosotros formáis parte de la nueva sociedad que nosotros queremos forjar, para vernos libres de opresores y que la cultura no sea un privilegio de unos cuantos.

Elaborando la tierra y su cosecha defendéis la causa tanto como el miliciano en el parapeto.

ARRANZ Y HERNANDO



Entrada y salida de una trinchera cogida al enemigo.

APROVECHEMOS EL TIEMPO

A todos los que luchamos en defensa de la República, como trabajadores y defensores de la causa que somos, he creído conveniente, a pesar de mi corto entendimiento, exponer cómo y en qué aprovechar el tiempo que a consecuencia de la inactividad de este frente tenemos sobrante.

Este tiempo, bien aprovechado, el día de mañana nos reportaría un gran rendimiento para lo que estamos defendiendo; hasta ahora (desgraciadamente) no se ha aprovechado bien; la mayoría de las veces lo hemos empleado en cosas infructuosas para la causa, sobre todo en estos momentos que vivimos.

Yo, camaradas, como vosotros todos, ninguno hemos reparado en salir de nuestros hogares dejando solas a nuestras familias para defender la libertad de España, dando, si preciso fuera, hasta la última gota de nuestra sangre en defensa de la República, que es nuestra libertad. Por esto, camaradas, no debemos reparar en sacrificios ni privaciones que nos imponga la guerra, que nosotros no queríamos, pero que no hemos tenido más remedio que aceptarla para salvar a España de la tiranía y de la esclavitud a que querían someterla las hordas fascistas y ahogar en sangre las libertades del proletariado mundial.

¿Cómo podremos dar más rendimiento a la causa? Aprovechando bien el tiempo para las operaciones en el aprendizaje y manejo de las armas automáticas y explosivas y definición de las mismas que hasta la presente ignoramos. También debemos

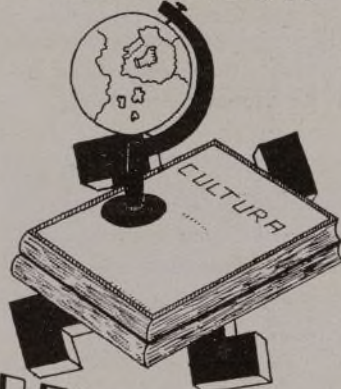
preocuparnos de las fortificaciones, que, como todos sabemos, es tan útil y necesario como un fusil o una ametralladora; de esta manera podremos hacer frente a cualquier intento de ataque del enemigo y lo aplastaríamos con mayor facilidad.

Hemos de ser "stajanovistas" en toda la extensión de la palabra; no olvidemos nunca el título de nuestro semanario de la 28 Brigada, honrándole siempre con nuestro trabajo en todo y por todo, y de esta manera no nos dejaremos arrebatar nuestro suelo ni nuestras libertades por el ejército invasor.

MARCELINO BALLESTEROS

Cabo de la cuarta compañía, tercer batallón.

LA CULTURA



APLASTARÁ AL FASCISMO



Mando es responsabilidad

Estamos viviendo los momentos más intensos y comprometidos de la guerra. Los traidores, al sentirse derrotados, impotentes con sus propios medios de contener el victorioso avance de las tropas leales, pidieron ayuda, de forma angustiosa, a aquellos Gobiernos europeos que, por su forma y contenido estatal, tenían puntos de contacto con las bastardas ambiciones de los facciosos españoles. Negar la eficacia de esta ayuda sería pueril; tanto Alemania como Italia, y aun Portugal, constituyen para nosotros no un temor precisamente, pero sí una preocupación, que consiste, única y exclusivamente, en conseguir que nuestro Ejército adquiera la eficacia necesaria, para que, con fundadas esperanzas, podamos repetir, tantas veces como el Mando nos lo ordene, la gesta gloriosa de Guadalajara.

Para esto no basta solamente el ferviente deseo de luchar que todos tenemos; hace falta que nos instruyamos en el manejo de toda clase de armas; hace falta adquirir cuantos conocimientos requiere la guerra; es necesario aprender, aprender sin desmayo, aprovechando todos los momentos que podamos dedicar a cosa tan importante, para que en futuras operaciones estemos en condiciones de poder desarrollar, con felicidad, cuantas operaciones el Mando nos confie.

Los jefes, oficiales y clases de esta Brigada, que al aceptar nuestros cargos somos conscientes de la responsabilidad adquirida, si nos paramos a pensar que nuestros soldados todo lo esperan de nosotros, si queremos que nuestros soldados tengan fe ciega en nosotros; si queremos, en fin, que nuestras órdenes sean cumplidas fielmente, tenemos que empezar por inculcar a nuestros soldados la confianza necesaria que les haga pensar que estamos lo suficientemente preparados para que, con la mayor seguridad, podamos llevarles al triunfo final, el venturoso día en que España, libre de traidores y extranjeros ambiciosos, se levante, magnífica y poderosa, señalando al mundo cómo sus gloriosos hijos supieron defender sus libertades.

MANUEL AGUDO

Comandante-jefe de la Brigada.

El fusil bien cuidado no defiende solamente la causa a la que tú te debes. Defiende además tu vida, imprescindible para llegar a la victoria.

EL COMISARIO DE GUERRA

Dirigido a los nuevos reclutas

Una nueva misión se ha creado en España durante esta guerra civil al principio y de independencia ahora, pero de fondo netamente social, en la que la Libertad, la Justicia, la Paz y el Progreso se están debatiendo contra todas las fuerzas regresivas del mundo.

Esta nueva misión es la de comisario político.

El comisario político es el verdadero forjador constante, con su labor continua, del espíritu del combatiente.

Persuadidos de que la base de todo ejército es el factor **HOMBRE**, y convencidos de que en todo momento, y mucho más en la guerra, que es, indudablemente, la que más contribuye a anular ciertas condiciones psíquicas del hombre, la base para que el hombre dé su normal y aun extraordinario rendimiento es la de que tenga también en todo momento, y mucho más en aquellos tan decisivos en que tal vez va a perder la vida, con su reacción impuesta por el instinto de conservación, una moral normal, y en algunos también extraordinariamente elevada.

Pues bien; el comisario político es el que más contribuye, sin duda alguna, a que esa moral esté siempre "a punto". No solamente el comisario político es el forjador de la moral. Todos sabemos que nuestro Ejército popular es un ejército nuevo, es un

ejército hecho a base de hombres netamente idealistas; pero, sin embargo, estos hombres, revolucionarios hasta la medula, eran y aun lo son, antimilitaristas por esencia. A estos hombres no se les podía imponer por la fuerza una disciplina rígida, que es la imprescindible para llegar al triunfo, sino que había que llegar a hacérsela comprender por medio de la persuasión, en boca de camaradas inequívocamente revolucionarios.

Y también esta labor ha ido y va aún a cargo de los comisarios políticos, ya que ellos, con su historia y con su ejemplo, son los que más autoridad tienen para hacer comprender a todos que la disciplina es otra de las bases más importantes para que un ejército tenga eficiencia, sin la cual no podrían cumplir su cometido.

Pero no ha terminado aquí todo lo principal de su labor. También en puestos que son importantes para ganar la guerra, como son las industrias de guerra, tienen los comisarios políticos su misión.

Aquí también, aunque en distintas circunstancias, tienen que laborar en pro de una moral fuerte, una disciplina rígida y una producción, consecuencia de aquéllas, intensiva.

Es, por tanto, el comisario político el alma de nuestro glorioso Ejército popular.

ALVARO DIAZ

San Mamés, 21 marzo 1937.

Compañeros: Me dirijo a vosotros por medio de este periódico semanal de la Brigada, llamado STAJANOV, en el cual tenemos todos los camaradas libertad para escribir.

Yo, como Comisario de esta Compañía del quinto Batallón, me dirijo a dicho periódico para exponeros cómo funciona esta Compañía y la misión que tiene.

Dicha Compañía, denominada de Fortificación, tiene la misión de hacer trincheras, refugios, etc., para, desde las primeras, rechazar y batir al enemigo, y los segundos para que la tropa pueda estar sin ser vista. Yo he preguntado: ¿Cómo saben hacer tan bien estas trincheras y estos parapetos estos soldados? Y unos que había por allí me dijeron: "¡Compañero, llevamos ocho meses trabajando para derrotar al enemigo, y cuando trabajamos pensamos en nuestro triunfo!"

Esta Compañía es muy pequeña, pero es muy grande, porque todos saben cumplir con su deber, tanto en el trabajo como con las armas, en lo que hoy defienden, porque si no fuera así, el enemigo aprovecharía cualquier descuido para molestarnos.

¡Camaradas, soldados! Vosotros, que vinisteis a luchar a nuestras filas, sabéis cumplir como estos soldados, y así venceremos al enemigo. Poner mucho cuidado en todo lo que os manden vuestros jefes, y si entre vosotros veis alguno que no piense de esa manera, hacerle ver lo que hoy nos estamos jugando.

El día que ocupéis una de estas trincheras, entonces veréis lo que hace esta Compañía.

Compañeros, no tirar un tiro mientras no os lo mande vuestro jefe. Disparar un tiro sin objetivo es dar aliento al enemigo. ¡Nunca, compañeros, salgáis del parapeto mientras no lo ordene el Mando.

Tres cosas os pido: Ni un paso atrás, disciplina y obedecer al Mando.

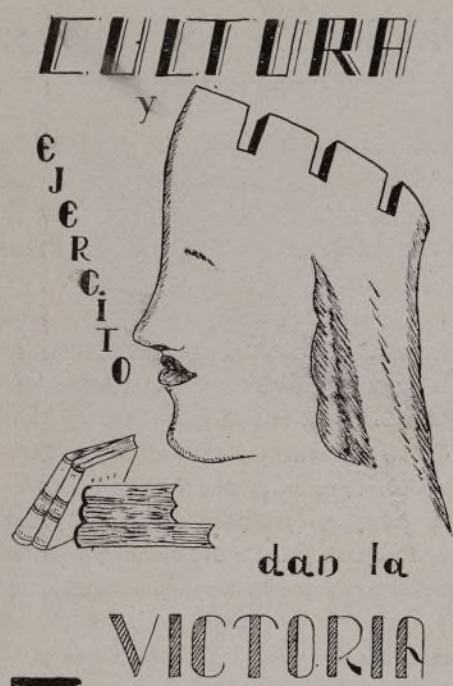
¡Viva el Ejército Popular!

VICTORIO C.

Comisario de Alumbrado.



Camarada: Los elementos de guerra que tienes en tus manos no son sólo la base de tu propia defensa. De su buen uso depende acaso la vida de otros compañeros. Cuidalos como tu propia vida.



CONTRASTES

Al estallar la sublevación fascista se incorporó a las milicias. No sabía leer ni escribir. En su pueblo tenía que trabajar de sol a sol para poder mal comer. Estuvo en el servicio militar y sólo aprendió a acatar una disciplina bárbara. Los jefes le trataban como a un borrego. Era de pueblo y obrero, y por ello los jefes se mofaban de él. Otra cosa sería si no hubiese sido trabajador. Y nosotros tenemos mayor disciplina, si cabe, pero fué impuesta por nosotros. Comprendimos que sin ella no podríamos vencer.

En el Batallón donde está aprendió a leer y a escribir, gracias al celo del maestro nombrado por el Ministerio de Instrucción Pública, al cual le ayudan grandemente compañeros capacitados del mismo Batallón.

Este campesino se admira de haber aprendido a los treinta y cuatro años lo que no supo nunca. Este obrero ve prácticamente que todo lo que decimos es realidad, muy al contrario de la propaganda demagógica de los invasores. Ellos dicen: "Se crearán escuelas", y las destruyen; dicen que el arte les corresponde, y matan a sus mejores representantes; las mejores obras de arte, orgullo de los españoles, las derrumba su aviación, porque es su objetivo.

¡Qué contraste! Ellos representan la incultura, la barbarie, la opresión contra la mayoría del pueblo; el sostenimiento de los grandes privilegios y, en una palabra,

el retroceso a lo que la Historia deja atrás. Nosotros defendemos la cultura, no con palabras, sino con hechos; respetamos la opinión del pueblo y lo que éste quiere; queremos que España sea más libre que hasta aquí y que nuestros gobernantes sean más justos, como base de la España que estamos creando.

Los generales traidores a su Patria han vendido España al fascismo internacional. Los españoles luchamos por nuestra independencia. Nuestro Ejército, con esta consigna, será invencible.

En nuestro ejército no consentimos que haya analfabetos; todos nuestros soldados, aunque pobres, son inteligentes; si no estudiaron, ellos no tenían la culpa; tenían que trabajar jornadas larguissimas y el tiempo libre era el imprescindible para descansar.

Al vencer al ejército invasor conseguimos dos cosas fundamentales: defender nuestra Patria y una nueva concepción de la vida.

A. FLOREZ VIGAL

MAQUINAS DE GUERRA

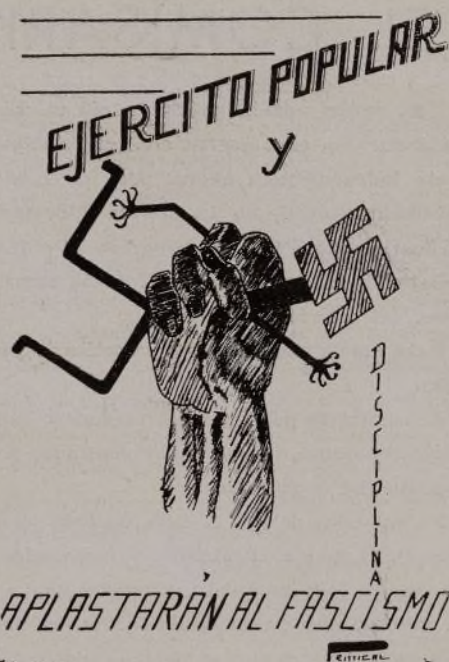
ALGO SOBRE MORTEROS

(Continuación.)

El portacebo es un tubo de latón, en el interior del cual va alojado el cebo. En el interior lleva un escalón circular para inmovilizar al cebo. Se cierra por medio de un tapón roscado con disco de fieltro, que sirve de apoyo al cebo. La parte saliente del portacebo se aloja en el interior de la cola estabilizadora.

El seguro automático es una varilla cilíndrica de distintos diámetros. El extremo que entra en la granada, lo hace a su vez en el taladro del portacebo. Con el aumento de diámetro aumenta también la solidez de la pieza y sirve de guía al muelle que se apoya en el resalte circular del vástago; después de este resalte termina en una espiga, en la cual se coloca la pastilla de pólvora. Se tapa con una tuerca taladrada que permitirá, una vez quemada la pastilla, la salida del vástago y que dejará de aprisio-

El Derecho, la Ley y la Justicia son el pedestal de nuestra victoria. Seguir las estrictamente es consolidar nuestro triunfo.



nar al portacebo. Para aislar la pastilla del exterior se coloca una lámina de colodion.

La válvula tiene la forma de un carrete; se coloca en el tubo de la cola, cerrando así la salida natural de los gases que proceden del cartucho, hasta que rota por la presión de los mismos, salen por los taladros del tubo de la cola, quemando a la vez la pastilla de pólvora del seguro.

La carga de proyección la constituye un cartucho de pólvora viva sin humo, el cual se introduce en el interior de la cola, la cual se tapona con una rosca perforada, con el fin de que el percutor del mortero hiera al cartucho y lo inflame, produciendo los gases.

Las cargas suplementarias constituyen unas envolturas de celuloide en forma de herradura, que contienen dos gramos de pólvora; tienen por objeto obtener distintas distancias y variación de ángulos de caída. Se colocan abrazando lo que pudiéramos llamar el "cuello" de la cola estabilizadora.

La cola, además del "cuello", presenta un resalte circular de refuerzo que sirve para apoyo de las seis aletas, que tienen por misión dirigir el movimiento de la granada en el aire; además, en el "cuello" de la cola podemos apreciar tres orificios para la salida de los gases.

Hemos visto, algo a la ligera, las partes principales de que consta el mortero "Valero", de 50 mm., y su proyectil.

En el próximo número veremos cómo funciona y cómo se prepara un tiro.

El camarada X

EL SALUDO

Estamos atravesando unos momentos históricos, en los cuales no debemos fijarnos en cosas superfluas; pero, aunque existen cosas a las que no debemos dar ni prestar atención, hay una que, por su sencillez y por lo que en sí encierra, es muy grande.

Me refiero al acto del saludo. Hemos visto, y vemos de vez en cuando, a soldados que, al pasar por el lado de algún superior, unos se conforman con mirar, otros levantan el puño, pero de una manera lánguida, que demuestran, o al menos lo dan a entender, un espíritu pobre, unido esto a la poca disciplina que abriga dentro de sí dicho soldado.

El saludo, compañeros todos, tiene que ser sincero, rígido, firme, demostrando respeto y al mismo tiempo una disciplina, no como la antigua disciplina, sino una muestra de que al superior se le quiere y estima como si fuese un camarada más.

Al saludar hay que demostrar nobleza, energía; hay que hacerlo con alegría; hay que hacer un saludo en el cual el superior vea que en nuestros soldados existe una moral combativa y una disciplina formidable.

El saludo militar muestra, como ya hemos dicho, el respeto hacia el superior; pero, al mismo tiempo, da a conocer a las personas civiles que nos rodean que entre las diferentes clases o categorías del Ejército existe una camaradería, una confraternidad grande, lo cual hace que todas aquellas cosas concernientes a la vida militar sean llevadas con el máximo compañerismo, pero sin perder el respeto mutuo y la comprensión que debe existir entre todos.

Y como no quiero insistir más sobre este asunto, pues ya se ha dicho bastante en diferentes periódicos, termino deseando ver a



Nuestros camaradas buscando con afán un "alimanis vulgaris" especie hoy exterminada por estos contornos.

ATISBANDO

En el suelo patrio se desencadena la guerra más cruenta que registra la historia del Universo, merced a la ambición de tres dictadores europeos y de algunos generales mil veces traidores a su patria y a su palabra, los cuales actúan impunemente, debido a la indiferencia o convencionalismo de potencias extranjeras que, a pesar de sus reiteradas protestas de amistad, juegan con dos barajas, como vulgarmente se dice; esto no debe sorprendernos, pues tenemos muy reciente la experiencia dolorosa, pero no por eso menos cierta, de Abisinia.

¡Eso creyeron ellos!, que a un pueblo libre se le subyugaba, como hicieron sus acólitos con esa parte de Africa tan inculta y tan deficientemente armada. ¡Vivían en un error!, pues la realidad ha sido dura y el despertar amargo.

nuestros compañeros que demuestren con toda virilidad su disciplina y su fervor revolucionario en el acto del saludo.

OTAIRIV

Cuando no se hicieron con España en los primeros momentos, cuando todas las posibilidades estaban de su parte, no lo harán nunca, pese a la ayuda de mercenarios y asesinos a sueldo.

Los primeros días todo era confusión e incertidumbre, ya que sólo existía el entusiasmo de la clase trabajadora; pero el entusiasmo no decide una revolución, y menos contra quien, como ellos, tenían el golpe tan estudiado y premeditado.

Hacían falta armas, y armas no había; y si entonces, repito, no se hicieron con la Península fué porque se lo impidió su cobardía, que con elementos sobrados contaban para ello.

¡Pero ahora es distinto! Lo que antes era un confuso montón de hombres de buena voluntad se ha convertido en un Ejército regular y disciplinado, que cuenta además con material de guerra adecuado y capaz de dar réplica a los artistas de la guerra, como ellos pedantesca y pomposamente se denominan.

Pruebas irrefutables son las gloriosas jornadas de Guadalajara, donde nuestros hermanos han demostrado hasta dónde llega el heroísmo de un pueblo que defiende su libertad y el régimen de Gobierno que voluntariamente se ha dado.

Ya cunde entre ellos el descontento, los complots se suceden sin interrupción en su retaguardia. Ayer fué Valladolid, hoy Tán-ger, otro día Málaga; y así, sucesivamente, irán despertando de su letargo los miles de proletarios que simularon luchar en sus filas, aherrojados y obligados por el canallesco yugo fascista.

¡Animo, camaradas!, y no os digo esto para levantar el vuestro, pues sobradamente tenéis demostrado que no lo necesitáis, sino para que estas tres sílabas sean el acicate que acelere el sonido de la trompeta de la victoria; victoria que no se hará esperar, pues no es el optimismo el que nos guía, sino una seguridad plena y rotunda.

¡Disciplina, camaradas! Disciplina y acatar sin discusión las órdenes que emanen del mando.

¡Viva el Ejército Rojo! ¡Viva la República!

HONORATO FERNANDEZ
4.ª Compañía de Zapadores.



Soldados de nuestro ejército dispuestos a no dejarse sorprender en ningún momento por los invasores.

A TODOS LOS CAMARADAS DE LA BRIGADA

Camaradas y hermanos todos: Yo, como uno más entre vosotros, quiero expresaros en las líneas de nuestro magnífico semanario STAJANOV lo que mi corazón piensa, y quiero que todos, de común acuerdo, pensemos igual (aunque no dudo que la obsesión de todos es la misma: ganar la guerra). Sí, camaradas, el triunfo es nuestro. Pero es preciso que todos contribuyamos con lo más y lo mejor de nuestro ser. ¿Cómo podemos ser más útiles a la causa? Teniendo valor y arrojo en la pelea, obedeciendo ciegamente a nuestros mandos, ya que ellos son la confianza de todos, puesto que todos la depositamos en ellos, y siendo soldados perfectamente disciplinados. Con esto, camaradas, se le ha rechazado al enemigo a las puertas de Madrid, se les castigó a los alemanes en el Jarama, se les derrotó en Guadalajara a los invasores italianos y se les hará desaparecer en todos los frentes, imitando a los heroicos combatientes de los distintos sectores del Centro, frentes de Asturias Andalucía y otros.

Camaradas, demos todos con satisfacción hasta la última gota de sangre si es preciso para impedir que la garra negra del fascismo aprisione nuestro querido suelo, y luchemos con ahinco hasta el exterminio total de los odiosos personajes Franco, Hitler, Mussolini y todas sus salvajes huestes. Hoy, igual que los primeros días, decimos una y mil veces: "No pasarán". Y pasaremos.

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva el triunfo del proletariado mundial!

JUAN GARCIA

De Transmisiones.

Las manos que se manchan en crueldad no pueden después enarbolar dignamente la bandera del triunfo. Compadecéos del caído. La victoria sólo es victoria cuando va precedida de un gesto de gallardía vinculado en un sentimiento de piedad.



Un momento de la fiesta celebrada por la Compañía de Zapadores, en Rascafría.

Suscripción pro «Komsomol»

28 Brigada, tercer Batallón.

1.ª Compañía	683,30
2.ª Compañía	1.880,50
3.ª Compañía	740,00
4.ª Compañía	1.470,00
5.ª Compañía (Ametralladoras)...	1.881,00
Plana Mayor	621,90
Por festival de Pinilla	466,80
Recogido en tres partidas.....	28,20

TOTAL..... 7.771,70

EL COMISARIO

DEPORTES

El fútbol en el frente

Debido al gran entusiasmo que por este deporte existe en la compañía de Zapadores, aprovechando un prado que reúne condiciones, han instalado un campo reglamentario, con sus porterías y su marcado de campo.

El domingo, día 4 del corriente, a las cuatro de la tarde, se inauguró este "stadium" con un partido jugado entre la compañía de Zapadores y la de Alumbrado, esta última reforzada por algunos compañeros de la primera posición.

El partido resultó muy interesante y duro en algunas de sus fases, pero terminó con una gran cordialidad. El resultado, de empate a cero, fué el fiel reflejo del partido, pues si bien es verdad que dominaron más, su delantera no estuvo lo bastante acertada para marcar algún tanto.

Por Alumbrado se distinguieron el interior izquierda y el trío defensivo, que tuvo mucho trabajo y que, en una tarde acertada, logró mantener su puerta virgen. Por Zapadores se distinguió, sobre todo, la línea media, que cortó mucho juego y sirvió muy bien a la delantera, que estuvo voluntariosa, pero poco precisa.

Al campo acudieron todos los soldados libres de servicio y gran parte de la población civil, entre los cuales se recaudaron voluntariamente 58 pesetas, a beneficio del Socorro Rojo Internacional.

AMATEUR

DIANA, Artes Gráficas, Larra, 6.—Madrid.